

# EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 20 de Mayo de 1922.

Número 20.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta semana, con el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

Esta semana ha sido normal: tres corridas de toros en Madrid, exposición de una reliquia, un mitin de la concentración liberal y dos ahorcados.

¡Cómo cambia con el tiempo el sentido de las palabras! Quien primero dijo (con gran unción y espíritu religioso, no como se dice ahora) «¡que trabaje Dios!» ¿Quién creen ustedes que fue?

Fué San Isidro.

Varios peregrinos que regresaban del santuario de San Francisco Javier en un autocamión, se han estreñado en Tafalla.

Por mucho que se repitan los casos de rayos é incendios en las iglesias; de catástrofes en las peregrinaciones; de Santos Sepulcros en poder de infieles siglos y más siglos, mientras los ímpios están á la mejor ricos y saludables, no puedo alejar de mí una duda. Esta:

Ahora sabemos que los designios de Dios son inexcrutables, que sus medios no son nuestros medios y que el Señor vela por sus criaturas; por eso nos quedamos tan tranquilos (por lo menos yo) cuando leemos que una exhalación ha arrancado de cuajo un templo. Pero ¿cómo se las arreglarán los primeros que vieron en tales hechos signos inequívocos de la predilección del Señor?

El miércoles han tomado la Comunión en el Retiro veinticinco mil personas entre niños y adultos.

Un ensotariado decía conmovido

presenciando el espectáculo: «¡Esto edifica! ¡Esto edifica!»

Y no le faltaba razón, porque el que hablaba así era uno de los habitantes y propietarios del magnífico inmueble que la fe religiosa ha puesto como contrapeso frente á mi vivienda, al otro lado de la calle.

Los detalles de las ejecuciones de Lérida exceden á lo más horrible que pudiera imaginarse. La escena fué tan espantosa que impresionó al verdugo, y quizás hasta á los señores del gabinete Sánchez Guerra.

A decir verdad, el espectáculo se dió principalmente por culpa del verdugo que, falto de maña y de espíritu de los tiempos, alargó la cosa más de lo acostumbrado y terminó por anunciar que renunciaba al cargo aunque tuviera que pedir limosna.

Sería una vergüenza que el caso de Lérida se repitiese. No podemos estar un día más sin una escuela nacional en que se enseñe y perfeccione una carrera que ofrece tan brillante porvenir.

Si los dos individuos que fueron el martes al Congreso con la pretensión de obligar á Prieto á hablar en determinado sentido, y le insultaron y esgrimieron contra él una pistola, son del sindicato único en vez de ser del sindicato libre, hubieran hecho méritos para pasar una temporada en la cárcel; esto en el caso favorable de que no hubieran sentido la tentación de fugarse cuando los llevaban presos. Pero como son del libre, todo el rigor se ha reducido á que el Director de Orden Público (una vez que el juez los puso en libertad) les impusiera una multa de 500 pesetas por uso indebido de armas.

Esto de llamarles sindicalistas libres ha sido un acierto del gobernador de Barcelona. Significa, sin duda, sindicalistas de los que no van á la cárcel.

A última hora me entero de que han sido procesados y encarcelados esos dos individuos en vista del revuelo que se armó ayer en el Congreso al hablar del asunto, á la vez que leo en *La Correspondencia de España*:

«De la agresión de ayer, uno de los actores merece un poco nuestra atención, por ser un ejemplo de la intervención de los intelectuales—sea cual sea su graduación en la jerarquía intelectual—en los movimientos obreros.

No falta, además, la nota pintoresca en la vida del protagonista del suceso, Juan Legola Lliteros. Es este un «x jesuita, un escritor de marcada significación católica, que tiene publicados dos libros de versos—de inspiración ó motivos religiosos uno de ellos—favorecido por esa cultura clásica que da á sus hijos la Compañía de Jesús.»

## Monumento á Miguel Moya

Recibo esta carta-circular de la Asociación de la Prensa:

Sr. Director de EL MOTÍN.

Nuestro distinguido compañero: Esta Junta directiva ha creído llegada la oportunidad de llevar á la práctica el acuerdo de erigir en esta capital un monumento que perpetúe la memoria del insigne periodista don Miguel Moya (q. e. p. d.); pero entendiendo que tan extraordinario homenaje no debe ser tributado solamente por la Asociación de la Prensa de Madrid, ni siquiera por los periodistas que aquí ejercemos la profesión, aspiramos á que cooperen en esta empresa sentimental todas nuestras asociaciones, periódicos y periodistas, así de España como de la América española, porque á todos dedicó sus afanes el insigne maestro y todos le debemos la gratitud de sus incomparables enseñanzas.

A este efecto solicitamos su cooperación y la de su importante diario, rogándole que publique la invitación adjunta, redactada por nuestro querido Presidente, y que nos dispense el favor de publicar también la información que sobre el mismo asunto reciba.

Desearnos vivamente, no solo que la suscripción proporcione los recursos necesarios para erigir el monumento conmemorativo de don Miguel Moya, sino que sea, por el número y calidad de los adheridos, un homenaje de la raza á la memoria de un español ilustre, que tanto se afanó por la cultura popular y por el triunfo de los ideales humanitarios; y ello se le gratará fácilmente, si usted y los demás compañeros de profesión contribuyen á la propaganda del proyecto y nos ofrecen el testimonio de su generosidad, suscribiendo el periódico una cuota, que puede ser de 500, 250 y 125 pesetas, y suscribiendo individualmente, además, los redactores, empleados y obreros las cantidades que estimen oportunas.

También agradeceremos á usted que publique la relación de las citadas cuotas, dejando abierta la suscripción en las oficinas de su periódico para que puedan aumentarla con facilidad los amigos y admiradores del que tan paternalmente nos presidió durante veinticinco años.

Cuando usted crea conveniente remitir los fondos recaudados, bastará para ello que los ingrese en cualquier sucursal del Banco de España para la cuenta corriente



que al efecto se ha abierto en esta Corte, en la oficina central de nuestro primer establecimiento de crédito, con el siguiente epígrafe:

# MONUMENTO A DON MIGUEL MOYA

La Comisión ejecutiva de dicho monumento ha quedado constituida de la siguiente manera:

Don Torcuato Luca de Tena, director de *ABC*.

Don Antonio Mompeón Motos, gerente de *Heraldo de Aragón*.

Don Rufo Blanco y Sánchez, vicepresidente de la Asociación y director de *El Universo*.

Modelará la estatua el insigne Mariano Benlliure, que, por haber sido íntimo amigo de don Miguel Moya, hará revivir con la extraordinaria potencia de su genio creador los rasgos nobles, característicos e inconfundibles del inolvidable maestro.

Sólo nos resta manifestar á usted que el presupuesto provisional formulado para ejecutar la obra exige la cantidad mínima de 100.000 pesetas.

D. usted afimos. ss. ss.,

Por la Junta directiva, *El Secretario* I.º EDUARDO PALACIO VALDÉS.  
Presidente accidental, RUFINO BLANCO.

Toda la correspondencia, sin excepción, referente á dicho asunto, debe dirigirse así:

Comisión del Monumento á don Miguel Moya.

Carretas, 10, 3.ª, Asociación de la Prensa, MADRID

En pliego aparte recibirá un ejemplar de la *Biografía* de don Miguel Moya, editada por esta Asociación.

## CARTA DEL PRESIDENTE

Sr. Director de EL MOTIN.

Don Miguel Moya y Ojanguren fué un gran periodista. Su talento, su cultura, su actividad, las bondades inextinguibles de su corazón, estuvieron siempre al servicio de España. Cuantos profesamos la Prensa, al evocar el nombre de Moya, sentimos el orgullo de haberle tenido por compañero y el pesar de que la muerte nos le arranque cuando más reconocíamos como insustituibles su cooperación y su trabajo.

Prescindiendo de diferencias, luchas y antagonismos que pueden perturbar la vida, pero á los cuales le está vedado persistir más allá de la muerte, el recuerdo de Miguel Moya Ojanguren se invoca como ejemplar por cuanto nos habla de culto al trabajo, de virtudes cívicas, de fe patriótica, de sentimientos generosos, de afán continuo por venter en las heridas que produce la intransigencia, el bálsamo de la razón bondadosa.

Moya murió mercediendo el respeto y el cariño de sus camaradas; hacia él fueron siempre, ea el trato con ellos, el aplauso de unos y la amistad de otros, la gratitud de muchos, la admiración de todos, como merecida ofrenda á quien subió por propio esfuerzo la cuesta de la vida, y al llegar á la cumbre pudo ufanarse de no descaer en los triunfos propios ningún daño ajeno.

Por lo mismo, la Junta directiva de la Asociación de la Prensa se dirige, no sólo á los compañeros de Madrid, sino á los de España, impetrando su apoyo para erigir en la capital de la Nación un monumento que, consagrado á la memoria del ilustre maestro fenecido, sirva también como testimonio de que nuestra clase contó y cuenta con hombres de generosa perseveran-

cia, capaces de consumir por completo su vida en los periódicos, desoyendo sugestivas insinuaciones, captadoras de brillantes y fecundas actividades. En nombre de la Ciencia del Arte, de hazañas históricas, se alzan muchos monumentos. Permitásenos también rendir homenaje plástico á un periodista insigne, y el periodismo español, formado por trabajadores intelectuales á quienes nadie negará servicios pretéritos y presentes, anuncio de los venideros, ni aun mostrando las huellas de parciales extravíos, pasajeras obsesiones y crisis transitorias, comunes á todas las clases sociales; pues no hay en sus batallas quien por sentirse libre de pecado, pueda arrojar piedras contra determinadas culpas.

La Prensa, porque difunde ideas con eficacia, no igualada por ningún otro recurso de los civilizadores; porque vigila los sentimientos, sin los cuales la vida social es imposible; porque abre camino á las eternas aspiraciones de mejoramiento sentidas por el mundo, reclama su derecho para enaltecer á quienes considera intérpretes predilectos.

Pedimos, pues, el concurso de todos los elementos que constituyen el periódico por usted dirigido y le rogamos que abra en él una suscripción pública, remitiendo los fondos recaudados á las oficinas de la Asociación de la Prensa de Madrid. Cuando se conozca aproximadamente la cantidad de ellos, se decidirá respecto de las condiciones del monumento que se proyecta, y para tal fin, la Junta directiva de la Asociación recibirá el concurso de los críticos de arte.

Como el nombre de Miguel Moya Ojanguren no sólo despertaba grandes cariños y entusiasmos entre sus compañeros de profesión, sino además en la sociedad española entera, invitamos también mediante estas líneas á las Corporaciones y personalidades que quieran honrarnos con su aquiescencia, rogándoles se sirvan contribuir á la suscripción abierta en los periódicos de España. Invitaciones particulares con este objeto solo dirigiremos tres: al Congreso de los Diputados, porque á él pertenecía D. Miguel Moya; al Ayuntamiento de Madrid, por ser madrileño el ilustre finado, y al de Huesca, porque tal distrito representaba en Cortes.

En esta iniciativa, lo que menos importa es lo de ser nuestra. Si buen éxito dependerá del concurso que nos presten los compañeros, á quienes rogamos encarecidamente den vida á nuestra proposición con su inteligencia, su influjo y su actividad.

4 de agosto de 1921.—*El Presidente*, J. FRANCOS RODRIGUEZ.

Los que saben la gran amistad que nos profesábamos Moya y yo, comprenderán la alegría que siento al ver en camino de realizarse un acuerdo que creí ya olvidado; alegría atenuada en parte al pensar que no puedo figurar, por la cantidad de mi cuota, el primor en la lista de suscriptores.

José Nakens..... 125 pts.

## LA PENA DE MUERTE Y LA PENA DE VIDA

Dice Sánchez Guerra que los hombres pueden llegar á ser *bichos* perjudiciales.

Yo respeto todas las opiniones.

La mía es que los bichos pueden llegar á ser tan perjudiciales, que parezcan hombres.

Pero no es esto de lo que se trata. Hablemos en cristiano, que es lo mismo que hablar en gringo para nuestra sociedad devota y llena de escapularios.

Cuando un hombre llega á cometer crímenes horrendos y nos parece un bicho maligno y repulsivo, pues... lo cogemos y se lo remitimos á Dios.

Esto, ó es una blasfemia ó es una injusticia monstruosa.

Si al bicho lo mandamos al cielo como diciendo: «Aguéntalo tú lo que hiciste», es una blasfemia y un desacato.

Si lo mandamos porque nos molesta y nos mete miedo, adelantándole y asegurándole la eterna bienaventuranza, es el colmo de lo cabarde y de lo injusto.

Al honradísimo desgraciado que se pega un tiro, lo deshonramos y le negamos hasta la sepultura bendita; y al bicho le pegamos nosotros el tiro, después de confesarlo y ponerle alas para que suba á la gloria.

De otra manera.

La religión y la sociedad se pasan la vida claman lo: «Señores, la vida es obligatoria. Queda terminantemente prohibido el dimitir y el escaparse.»

La muerte es la entrada en una vida mejor. *Paso á mejor vida.*

Ess paso feliz, á lo mejor no lo pueden dar más que los escogidos por Dios y... ¡los bichos!

Al cielo no se entra más que cuando lleva la mano de Dios ó la mano del verdugo.

Ese ejecutor de la Justicia que en Lérida tembló, empalideció y, horripilado, presentó la dimisión, por fuerza es un ateo y un imbécil.

No hizo mas, al aplicar el garrote para que murieran unos hombres, que lo que hacen el tifus, el cáncer ó las viruelas negras confluyentes.

Después de todo, el garrote es un cáncer en la garganta, pero un cáncer que dura un minuto y se aplica á un bicho, mientras que el otro cáncer asfixia hasta matar en tormento que dura meses y meses y meses, y ejecuta á mujeres santas, madres dulcísimas, ó varones llenos de virtudes y de bondades.

No creo, pues, que el verdugo tenga nada de que asustarse.

La pena de muerte es, por lo tanto, una tremenda injusticia y una imbecilidad.

Conviniento, que ya es convenir, en que nosotros conozcamos á ciencia cierta quien es malo y quien es bueno, quien es bicho y quien es santo, á éste es al que habría que adelantar á todo trance la entrada en el cielo y el goce de Dios.

Y no me vengan hablando de cadenas ni de presidios para el otro, porque en presidio hay la seguridad del pan y del sueño cada noche.



Al otro habría que castigarle á padre de familia con hijos anémicos por la miseria y la depauperación, sin certeza de trabajo, con caseros que no higienizan ni limpian, pero cobran ó ponen los pingajos en la calle; sin luz, porque hay compañías poderosas; con la palabra quincena y comisaría siempre en los oídos, sabiendo cómo se baila y se va al teatro y se banquetea y se corren toros para los pobres...

Es decir, que la pena de vida que se impone á los buenos, es mil veces más horrible, cristiana y socialmente hablando, que la pena de muerte que se impone á los bichos.

La primera puede llevar á la desesperación.

La segunda, ya lo dicen los teólogos, siempre lleva al cielo.

RAFAEL ESCALERA

## La blasfemia y el soldado

El comandante general de Melilla, señor Ardanaz, ha publicado la siguiente orden del día:

«Enterado por referencias de que tanto en los cuarteles como en el campo se incurrir por las tropas en el vicio de la blasfemia, que, aparte de otras consideraciones de orden religioso, constituye ya de por sí una grave falta de educación civil, impropiamente de quien se honra vistiendo el uniforme militar, los primeros jefes de los cuerpos y dependencias providenciarán lo necesario para corregir tan soez costumbre, imponiendo severos correctivos á los transgresores.»

La citada orden honra al comandante general como cristiano y como caballero; pero...

La blasfemia nos ha sido siempre repulsiva. No hemos blasfemado jamás y nos son antipáticas las personas que tienen tan soez costumbre. Pero hay blasfemias y blasfemias.

Son infinitas las personas que blasfeman por costumbre, sin pensar mentes en lo que dicen, ni medir el alcance de sus palabras. Carreteros, cocheros, los operarios de oficios rudos y penosos, segadores, leñadores, pastores, vendimiadores, etc., etcétera, blasfeman á troche y moche y se ciscan en todo lo divino y en lo más augusto y venerando de nuestro credo religioso. A la mayor parte de ellos, si se les pide una explicación y cuenta clara de lo que han dicho, no sabrían darla. Ellos barajan el nombre de Dios, de la Virgen, de la Hostia, de los santos, al tun tun, para desahogar su rabia y despecho, creyendo que cuanto más subida de tono sea la blasfemia más desahogados se quedan y los animales les obedecen mejor.

La misma Iglesia se muestra muy tolerante con estos blasfemos por costumbre y que pudiéramos llamar inconscientes, puesto que en el acto de proferir la blasfemia no sienten la intención de injuriar y escarnecer las cosas sagradas, sino que hablan así automáticamente, sin darse cuenta de lo que dicen.

Los soldados, el tipo clásico del soldado de la tradición española, también tiene fama de blasfemo, como la tiene de pendenciero y de finfarrón. Eso era antiguamente; hoy el soldado no es así; no es sol-

dado por oficio voluntario, y cuando se agrega al ejército lleva un lastre de cultura y educación que el soldado antiguo desconocía en absoluto, aun los jefes.

En los cuarteles se blasfema, es claro, porque el blasfemo del cuartel ya lo era antes de ingresar en él; pero las blasfemias cuarteras, sobre todo en artillería y caballería, son del mismo jaez que las de los carreteros, cocheros, pastores, etcétera, fruto de un mal hábito, de una costumbre fea y soez, adquirida en un ambiente poco refinado.

En la guerra las blasfemias de los soldados suben á más grado y se extienden más por haber más ocasiones y por el contagio de lo que hacen otros. La vida de combate y de lucha es ruda, y mucho más como se hace en África. Todos los cristianos nos han contado horrores de los soldados famélicos, sedientos, mal vestidos, peor calzados, sin comodidad ni higiene alguna. No hace mucho leímos una crónica, no recordamos si de Enderíz ó de Arrumi, donde se decían horrores en esta materia.

¿Es extraño, ni para horrorizarse, que en estas condiciones se le escape á un soldado una maldición, una blasfemia, una frase soez y sucia? Aun las personas más cultas y finas hay circunstancias en la vida en que abren la válvula de su indignación con frases groseras y blasfemias.

No creo que se horricen allá arriba mucho de las blasfemias de nuestros pobres soldados, buenos chicos todos y que seguramente llevarán en el pecho una medalla ó un escapulario. Dios ve su corazón y su intención y seguramente no se tapará los oídos al escuchar sus palabras malsonantes.

Bien está lo que ha hecho el señor Ardanaz, pero no es por ahí por donde la patria y el soldado saldrán ganando.

FRAY GREGORIO

## El dedo malo

¿Que una votación se pierde porque un ministro desbarra y la critica le muerde?

Pues al tribunal se agarra y pone á la Prensa verde.

¿Que se perdió la cosecha, y hay hambre y agitación que el adversario aprovecha, y tranquila y satisfecha no vive la situación?

Pues ya se sabe quién debe expiar al descontento del que á murmurar se atreve, y un mar de denuncias llueve sobre la Prensa al momento.

¿Que hace un ministro el payaso teniéndolo á grande honor, pero al publicarse el caso se avergüenza del mal caso y siente algún escorzo?

Pues para lavar la ofensa que su corazón contrista, redoblar su celo piensa dictando contra la Prensa otra ley más rigurosa.

¿Que alborota un disidente, que no da de sí el Errario para tanto pretendiente?

Pues se denuncia un diario y vamos perfectamente.

¿Que, en fin, el pudor murmura ó grita la indignación porque hallar se les figura

encumbrada la impostura y triunfante la abyección?

Pues por ser causa del mal que el país experimenta, contra la Prensa el fiscal lanza el Código penal y esgrime la ley de imprenta.

Dando á la Prensa tormento júzgase el poder seguro; pues siga el procedimiento, y cada vez más violento golpee duro, muy duro...

Ya que alardea de fuerte, palo en ella, mucho palo... Yo gozo al ver que no advierte que á veces un dedo malo puede producir la muerte.

JOSÉ NAKENS

## Cosas que no entiendo

Las únicas mujeres que han sabido emanciparse de toda clase de tutelares y de todas las leyes escritas, son las monjas; á ellas no les manda el padre, ni el hermano, ni el marido, ni el juez, ni el alcalde, ni ningún gobierno habido ni por haber.

Las leyes humanas les importan un comino. Sus leyes son divinas. Aquí están sus códigos.

¿Y aún existen sabios que aseguran que la mujer no puede emanciparse jamás!...

No he podido explicarme nunca por qué la mujer cuando contrae matrimonio, en su mayoría, quiere hacerlo católicamente. Si no es por la Iglesia, cree que no está bien casada. Y lo repito: cada vez lo entiendo menos.

Para ir al matadero no hace falta la actuación del cura, sino la del juez, que es el único que puede cortar por lo sano.

El cura debe actuar en tal caso solo en el entierro, ¡que él siempre huemea la carne muerta!

Según el rito católico, no pueden contraer matrimonio los cónyuges que resultan con cualquier grado de parentesco ó consanguinidad, sin antes pagar á la Iglesia una contribución con la que se obtiene la dispensa del Papa.

Es decir, que habiendo pesetas por medio desaparece el parentesco, ó lo que es lo mismo, se pone en entredicho la verdadera paternidad de los contribuyentes. ¿Está esto claro?

MARIA MARIN

Barcelona.

## AYER Y HOY

Transcribo á continuación algunas leyes españolas, para que mis lectores vean cómo se trataba antiguamente á obispos, clérigos y regulares, y lo comparen con lo que hacen hoy gobiernos que se dicen liberales:

Leyes de la Novísima recopilación



contenidas en el título XXVII del libro I.

Don Carlos II, en Madrid, por decreto de 25 de Agosto de 1668, y en 1.º de Diciembre de 75 á consulta de su Consejo:

«Los religiosos no sean agentes ni solicitadores de causas seglares; y para las de su religión exhiban licencia de sus prelados». (I. Nov. Rec.)

Esto decía aquel rey idiota tentado de los demonios y los malos espíritus, pero que sostenía, sin embargo, la autoridad del Estado para dictar leyes contra la Iglesia y sus ministros.

Don Fernando VI, por decreto de 24 de Noviembre de 1750 y cir. del Consejo de 14 de Diciembre de 1762:

«A los religiosos no se permitirá vivir fuera de clausura con pretexto alguno». (III. Nov. Rec.)

Don Carlos III, en San Lorenzo, por cédula de 25 de Noviembre de 764:

«No se permita á los eclesiásticos, seculares y regulares, mezclarse en pleitos y negocios ajenos temporales». (II. Nov. Rec.)

En San Ildefonso, por real cédula de 4 de Agosto de 1767 (V):

«Cumplimiento de las anteriores leyes, y prohibición de salir los religiosos de clausura con pretexto de recoger frutos de sus haciendas, manejo de éstas ó de la botes». (XI)

Y para no hacer pesada esta enumeración, dejo de copiar el texto de otras leyes en que se prohíbe pedir por calles y casas sino en determinados casos, exigiendo las debidas responsabilidades á los que infringieran las cédulas, decretos, circulares y leyes, y conminando no sólo á seculares y regulares, sino requiriendo también de los obispos el debido acatamiento.

Y ahora, comparen mis lectores aquellas disposiciones de los reyes absolutistas y déspotas, pero amantes de la soberanía de la potestad civil, con las contemplaciones que hoy tienen con el clero las oligarquías actuales, compuestas de republicanos que claudicaron, masones que abjuraron, y taifas de liberales y conservadores sin pudor y sin decoro que ponen la soberanía de la nación á los pies, no del Vaticano, de cualquier obispo.

## Dos vicarios de Cristo

Carta X al duque de Lorena:

«Vemos con dolor que no se ha puesto todavía en ejecución lo que ya se debía haber hecho, esto es, la confiscación de los bienes de los herejes. Esto sería útilísimo para retener á los que titubeaban con la fe.»

Epístola XIII á nuestra queridísima hija en Jesucristo, Catalina, reina cristiana de los franceses:

«Si V. M. continúa en la rectitud y sencillez de su alma, en no buscar sino el honor de Dios omnipotente y en combatir sin

tregua á los enemigos de la religión católica hasta que sean todos exterminados, esté segura que la ayuda de Dios no la faltará nunca.»

No pasa día sin que Roma no sea regocijada con la vista de la hoguera y del patíbulo.

Pío V

«Nos regocijamos con la esperanza de ver hoy, como en otro tiempo, exterminar todas las herejías y los monstruosos errores de nuestro siglo. Concevamos indulgencia plenaria á los fieles que rueguen piadosamente por la extirpación de las herejías.»

«La Iglesia tiene derecho á emplear la fuerza material contra los transgresores de sus leyes.»

«Son impíos y malvados los hombres que contrariamente á la Sagrada Escritura afirman que el mejor de los gobiernos es aquel que no presta su brazo para reprimir con castigos á los contradicteores de la Iglesia Católica.»

Pío IX

## A VARIOS AMIGOS

CONDENADOS A MUERTE EN GARROTE VIL

¿Sabéis lo que es, amigos, el garrote? Pues es un aparato muy sencillo, en que un hombre sentado en un banquillo siente cómo le aprietan el cogote.

Después el alma va de bote en bote y salva de los cielos el rastrillo, quedando el cuerpo en tierra ¡pobrecillo! donde gusanos mil sacan su escote.

De esa felicidad el gran presente hoy os ofrece la persona augusta á quien la historia llamará clemente.

¡Oh sacra majestad tierna y robusta! No al garrote acostumbrás á la gente, que eso en cabeza propia nunca gusta.

MANUEL DEL PALACIO

Madrid, 1866.

## CAPITIS PENA

Un cadalso, un verdugo, un reo, un cura; una cruz, un piquete, un gran gentío; una mujer llorando; un sol de estío; arriba, azul; abajo honda negrura.

Un redoble; una voz que pide, impura, sarcástico perdón; un rostro umbrío; impaciencia, silencio; un golpe impío; un hierro ensangrentado; alguien que jura.

Un crimen sin vengar; otro vengado; la barbarie aumentando su cosecha; el fiel de la justicia estropeado;

la ignorancia más firme, más derecha; el delito más torpe, más osado; la lógica del mundo, satisfecha.

X

1882

## LA FIESTA NACIONAL

Confusa multitud la plaza llena embriagada de bárbara alegría; muestran los diestros arte y valentía, el toro escarba la candente arena. Nada el delirio popular enfrena, que goza en la feroz carnicería,

y del noble caballo la agonía no inspira á nadie compasión ni pena.

Gallardo ante la fiera va el torero, y teme más en la suprema suerte al público furor que al bruto herido; que es dudoso saber quién es más fiero, si el animal que brama ante la muerte ó la bestia que ruge en el tendido.

BALTASAR GONZALEZ

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Casino Independiente, Gelsa, 4 pesetas. P. Carballo, Valencia de Alcántara, 5; Miguel A. Cabezas, Valdepeñas, 12; José Corbacho, Velle de Santa Ana, 1.

José Campos, 2 pesetas. Manuel Prunero, 1; Isidro Pallido, 0 50; José Tejero, 1; José Bustillos, 0 50; Francisco Chamorro, 0 50; José Caballero Galsate, 5. (Todos de Trebujena.) Total 10 50.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Larache.—J. Caballero. Abonada su suscripción á fin Abril 1923.

Gelsa.—Casino Independiente. Id. á fin Diciembre 1922.

Boltaña.—Tomás Mur. Id. á fin Mayo 1924.

Cabanes.—F. Oliver. Id. á fin Diciembre 1922.

Larache.—J. González. Recibido su Giro de 40 pesetas. Van libros y gracias. Casá de la Selva.—A. Morató. Id. de 770. Conforme.

Santander.—E. Garza. Id. de 720. Conforme.

Ubrique.—Joaquín Piña. Id. de 25 á su cuenta.

Navalcarnero.—P. Lojo. Id. de 22. Conforme.

Algimia de Alfara.—J. Borja. Id. de 45 á su cuenta.

Avilés R. Varela. Id. de 10 á su cuenta. San Felis de Guixols.—José Pascual. Id. de 20 á su cuenta.

Yecla.—Juan A. García. Id. de 5 á su cuenta.

Torrevelavega.—J. Fernández. Id. de 18. Conforme.

Balsa de Ves.—S. Martínez. Id. de 5. Van libros.

Zubia.—J. Garzón. Id. de 3. Conforme.

Cullera.—Federico Roselló. Id. de 6. Conforme.

## ABRAHAM POLANCO

## El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

## Yo, hablando de mí

POR

JOSE NAKENS

DOS PESETAS TOMO

Imp. Juan Pérez, -Pasaje de Valdecilla, 2.-Madrid.